

La ciudad de leones y princesas

Los sijs son amables y generosos, pero durante siglos han enfrentado persecuciones por sus creencias. Su religión, derivada del hinduismo y el islam, es la quinta más numerosa del mundo. La mayoría usa dos apellidos: "Singh" (león) y "Kaur" (princesa). **Día Siete** estuvo en Amritsar, en la India, donde se encuentra su mayor símbolo sagrado, el Templo de Oro. **TEXTO Y FOTOS: TAYDE BAUTISTA**



El Templo de Oro, en Amritsar, el centro de peregrinación más grande de los sijs.

Rupa vivía en el barrio paquistaní de Mumbai, India, y era mi maestra de hindi. La primera vez que visité su departamento me llamó la atención los cambios provocados por la religión pues, mientras que a unas cuantas cuadras las mujeres vestían saris de colores, en esa área dominaban las burkas negras. Como extranjera, me sentía incómoda al caminar por esas calles pues llevaba jeans, blusa larga y el cabello suelto.

Me costó trabajo encontrar el lugar. No estaba lejos de la estación Andheri, al sur de la ciudad, pero la numeración estaba desordenada. Cuando finalmente di con el departamento de Rupa, respiré hondo. Entonces no sabía nada de la zona paquistaní de los musulmanes en Mumbai ni de los sijs, uno de los grupos religiosos más importantes de la India.

Al entrar al departamento de Rupa vi una fotografía del Templo de Oro de Amritsar, a la mitad de la casa, alrededor de esta imagen flotaban los 10 rostros de los gurús sikh (o sij). Le pregunté dónde estaba aquel templo y quiénes eran ellos.

Rupa me habló de los sijs y del Templo de Oro, me dijo que era uno de los sitios más importantes de peregrinación religiosa.

No entendí muy bien los principios de su religión pues aún estaba confundida con el hinduismo como para poder captar cuál era la esencia del sikismo. Sin embargo, con el tiempo pude identificar a los hindúes, musulmanes y sijs que vivían en la India.

Rupa quería dejar el barrio. Me dijo que casi toda su familia vivía en el Punjab y que tenía un primo en los Estados Unidos. "Aquí no nos quieren, las cosas están tranquilas ahora, pero durante mucho tiempo vivimos en conflicto con los musulmanes".

La independencia de la India en 1947 causó graves conflictos religiosos y culturales. Muchos musulmanes, hindúes y sijs se establecieron entre la India y Paquistán,

algunos sijs huyeron de Paquistán y se refugiaron en Punjab, donde reside la mayoría de ellos actualmente. Su historia está asociada con la ola de violencia que se vivió entre los años ochenta y noventa en el norte del país.

Al poco tiempo dejé las clases de hindi, aunque se me quedó grabada la imagen del Templo de Oro y de los gurús sijs. No obstante, tuvieron que pasar siete años para que conociera el Templo de Oro y a los sijs de Amritsar.

El sol de Amritsar

Los turbantes de diversos colores de los sijs es lo primero que vi al llegar a Amritsar. Los turbantes naranja, azul y blanco se mezclaban con los saris de tonalidades diversas que colgaban de las tiendas, un olor penetrante impregnaba el ambiente: a leche, piña quemada y mierda.

Cada vez que intentaba fotografiar a algún sij, éste sonreía y mostraba los dientes y el turbante. El sol quemaba, la temperatura era de 40 grados, había mucho polvo y entre tantos colores me sentía perturbada. Amritsar es caótica y calurosa, aunque lo que más impresiona es el Templo de Oro y la fe de los sijs, quienes creen que, al menos una vez en la vida, tienen que bañarse en el agua sagrada de la piscina.

La religión de los sijs es una variante de las creencias hinduistas y musulmanas. Fue creada por el gurú Nanak (1469-1539), quien se opuso al sistema de castas, los ritos hindúes y la discriminación de sexos. Los sijs son amables y generosos y sus principios religiosos son simples: honrar a un solo Dios, trabajar honestamente, practicar la caridad, servir a la comunidad, y mantenerse alejados de la lujuria, la codicia, el apego a los bienes materiales, la ira y el orgullo.

Los sijs utilizan mayoritariamente dos apellidos: para los hombres "Singh", que significa león, y para las mujeres "Kaur", princesa.

La mayoría de los habitantes de Amritsar viven en condiciones precarias y pertenecen a la religión sij.



Esta simplificación se creó para combatir a la discriminación provocada por el sistema de castas y que se identifica con ciertos apellidos indios.

Las ideas de Nanak fueron recogidas, sucesivamente, por otros nueve gurús. El último gurú, Gobind Singh, fue asesinado en 1708 en Maharastra, pero antes de morir señaló que ya no habría más gurús vivientes, que desde ese momento, el único sería el Granth Sahib, libro sagrado que contiene las enseñanzas que los sijs deben de seguir.

Cinco símbolos

El gurú Gobind Singh fue un reformador de la religión sij y estableció que los creyentes debían utilizar cinco símbolos sagrados, los cuales, junto con el turbante, constituyen el uniforme del khalsa. Estos símbolos, conocidos como las 5K, significan:

"Kesh" o cabello sin cortar (se considera santo). El cabello forma parte íntegra del cuerpo humano creado por Dios. Por ello, los sijs lo conservan. Para ellos es tabú cortarse el cabello o afeitarse. El pelo es uno de los símbolos más vistosos de la hermandad khalsa y de la fe de los sijs.

"Kangha" o peine (para llevar el cabello limpio y ordenado). Los

sijs peinan su cabello dos veces al día y lo envuelven en un turbante cuyo color es símbolo de identidad y cohesión social.

"Kara" o pulsera de acero (abstenerse de malos hábitos). Este objeto les recuerda a los sijs sus votos que los obligan a no cometer actos que los avergüencen o los lleven a la desgracia.

"Kachch" o calzoncillos cortos (evitar pasiones y deseos). Prenda que usan como recordatorio para abstenerse de cometer acciones inmorales.

"Kirpan" o espada (significa valor y autodefensa). La daga o cuchillo significa dignidad y justicia, y será utilizada para proteger a los débiles y oprimidos.

El gurú Granth Sahib es una compilación de tres mil 500 versos que redactaron los 10 gurús y contiene las enseñanzas de los profetas sijs aunque también recoge la sabiduría de los líderes de otras religiones.

El libro se encuentra en Akal Takht, el centro del comité de los sijs, en el interior del santuario en Amritsar. Cada mañana es llevado en una vívida procesión hasta el Harmandir, el Templo de Oro, y devuelto por la noche. Los granthis leen los preceptos del libro día y noche, sin descanso.

Los discípulos

El sijismo es la quinta religión mundial. Aunque existen divergencias en cuanto a su significado, una traducción aceptada de "sikh" es discípulo. En el mundo hispánico, a sus adeptos se les conoce como sijs.

Muchos sijs son confundidos con musulmanes o hindúes. A partir de los atentados del 11 de Septiembre algunos estadounidenses atacaron a los sijs al confundirlos con musulmanes. El senado de EU emitió entonces una declaración en contra de la discriminación a los sijs.

Se calcula que actualmente hay 23 millones de sijs que viven en Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá. Hay grupos minoritarios en Malasia, Singapur y México, pero la mayoría vive en Punjab, en la India. Casi todos emigraron de Paquistán debido a las persecuciones religiosas que se desataron luego de la independencia del país en 1947.

El actual primer ministro, el doctor Manmohan Singh, es el primer jefe de gobierno indio de religión sij; de hecho, es el primero no hindú en toda la historia del país.

Fue el cuarto gurú, Ram Das, quien señaló que el agua de la piscina de Amritsar era sagrada cuando supo que un lisiado se había curado al bañarse ahí. Fue el hijo de este gurú quien construyó el Templo de Oro, conocido como Harmandir o Darbar Sabih, en medio de la piscina.

Un ultraje

Para los sijs el templo posee un gran significado, no sólo como centro de peregrinación sino porque en sus alrededores se han librado cruentas batallas. Los afganos lo destruyeron en 1761, los sijs lo reconstruyeron en 1802 y lo recubrieron con placas de oro.

En 1984, Indira Gandhi le ordenó al ejército desalojar a un grupo de independentistas del partido nacionalista Sikh Akali Dal, quienes luchaban por la autonomía del Punjab y se habían refugiado en el templo. La intervención militar provocó más de 500 muertos, entre éstos muchos peregrinos. Este ultraje fue vengado por los

Los sijs son amables y generosos y sus principios son simples: honrar a un solo Dios, trabajar honestamente...

guardaespaldas sijs Bhai Santwant Singh y Bhai Kehar Singh, quienes asesinaron a la primer ministro el 31 de octubre de ese año.

Este hecho desató disturbios en el Punjab y una ola de violencia en Nueva Delhi, que llevó al asesinato de sijs, hindúes y musulmanes. Hoy, Amritsar ha vuelto a la calma y su templo es fascinante. Durante las 24 horas se oyen los cánticos de los grandiths. Por la noche, los reflejos del templo dorado se observan en las aguas de la piscina.

Al amanecer, el mármol blanco luce sus líneas sobrias, serenas. Todo el tiempo los peregrinos avanzan por el pasillo que rodea al templo, los turbantes y saris sobresalen sobre la blancura de la piedra. Las

imágenes son tan conmovedoras que es difícil no entrar en trance.

El templo en sí no puede ser fotografiado y está cubierto de mármol con incrustaciones de piedras preciosas.

Adentro se encuentran los grandiths, cuyas voces se escuchan a través de las bocinas distribuidas en todo el templo.

El conjunto del templo incluye el Guru-ka-Langar (la cocina), donde miles de peregrinos reciben a diario chai, arroz y chapatis. Los peregrinos se pueden hospedar en los Gurudwaras, las casas de huéspedes que se ubican alrededor del templo y les dan cobijo durante tres noches consecutivas sin pagar nada, debido al precepto de generosidad que anima a los sijs. •



Una familia de sijs en Amritsar. Un principio es mantenerse alejados de los bienes materiales.